



Publicaciones



Revista Didascalia

SUMARIO Junio de 2009 N° 622

CONTENIDO

EDITORIAL

TEMA DEL MES

Néstor Gastaldi: **El estilo paterno de Dios cuestiona nuestros paternalismos**

ESTUDIOS

1- Victorino Zecchetto: ¿Por quiénes deben votar los cristianos?

2- Oscar Calvo: San Pablo y los jóvenes contemporáneos

BIBLIA & CATEQUESIS

Ariel Álvarez Valdés: **¿Cómo murió San Pablo?**

PALABRAS DE JESÚS

Alberto Calle: **Jesús, mírame**

PALABRAS PARA CATEQUESIS

Ricardo Noceti: El dolor habla

VOCES DE IGLESIA

Carta a las comunidades

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Germán Díaz: **Visión pastoral de la figura paterna en los medios**

5 MINUTOS

Pedro Casaldáliga: **"Mi Cuerpo es Comida"**

RECURSOS

Grupo Scouts n° 057 (Rosario): **Gota a gota, el agua se agota**

ENTRE NOSOTROS

NOS INFORMAMOS

BIBLIOTECA DEL CATEQUISTA

1- Sacramentos, signos de gracia. Itinerario para redescubrirlos. – *Pierangelo Sequeri*.

2- Dios está en mí y yo en él. 30 días con un Gran Maestro Espiritual. Basado en la espiritualidad de Isabel de la Trinidad. – *Mónica Benetti*

3- Nuestra vida emocional. Una mirada positiva. - *María Guadalupe Buttera* – *Dr. Roberto F. Ré*



El estilo paterno de Dios cuestiona nuestros paternalismos

Néstor Gastaldi
Casa Salesiana
Calle 35 n° 1013
3514 Fontana (Chaco)

Las características con que la teología presenta hoy la paternidad de Dios son normativas, ejemplares e iluminadoras, para comprender analizar y vivir la paternidad y la maternidad, ya sea en casa, en la familia, ya sea en la escuela y en la educación; o en el estilo de animación de un grupo humano o de una Institución. Y, lógicamente, dentro de las Instituciones habrá que analizar el paternalismo en la Iglesia.

Ahora bien, no se puede comprender o aproximarnos siquiera al concepto de paternidad (es decir, de una auténtica actitud paterna y materna que sea fecunda y liberadora) si no la diferenciamos y contraponemos con la postura paternalista, con el amor posesivo y sobreprotector.

Por eso en este artículo analizaremos primeramente los rasgos más gruesos y salientes del paternalismo. Y en un segundo momento recordaremos algunas páginas de la Biblia que nos muestran el no-paternalismo del Dios de Jesús.

La actitud paternalista

¿Qué se entiende por actitud paternalista? Podemos definirla como una relación "padre-hijo" que ata a éste con lazos aparentes de ternura, pero son lazos que le impiden al hijo afirmarse como sujeto y lo convierten en objeto.

Enumeremos algunas de las características y consecuencias del paternalismo:

1- Prodigia al hijo un "amor" de tutela y protección tan solícito, que resulta paralizante y lo anula como sujeto y protagonista de su propia historia. Lo asfixia y lo paraliza en lugar de conducirlo a la propia autonomía. El padre paternalista le quitará a su hijo la posibilidad de llegar también él, a ser padre a su vez.

2- El poder del paternalismo es tanto más temible porque es un poder sutil, impalpable. Un autoritarismo brutal y violento es menos peligroso, porque puede provocar rebeldía, una rebeldía liberadora que despierta en el hijo las fuerzas para luchar y emanciparse.

El paternalismo en cambio, inhibe y paraliza esas fuerzas. Lo ata al hijo generando angustia, porque todo intento por liberarse de la influencia paterna o materna *engendrará culpa*.

¿Cómo voy a hacerles "eso" a mis padres que son tan buenos conmigo? ¿Cómo hacer para defenderme y para enfrentar a una persona como papá, a quien sólo puedo acusar de demasiada solicitud y exceso de buenas intenciones?

3- Los estudiosos llaman "presión", a la influencia y las pautas de conducta del paternalista, porque *empujan suavemente* al hijo hacia donde se quiere que vaya. En el fondo se trata de una represión sutil y enmascarada, que pretende basarse en el amor prodigado, en la gratitud que ese amor se merece, en la abnegación ofrecida, en los sacrificios realizados, en la famosa "experiencia" previsoras...

Es un padre que esclaviza, pero con cadenas de oro, volviendo de este modo mucho más difícil la protesta. Tanto más que lo que impone son *valores* preciosos, cuya negación acarrea en el hijo confusión, culpa... y no pocas veces conciencia de *pecado*.

4- En base a todo esto podemos decir que la verdadera y auténtica paternidad le permite y lo ayuda al hijo para que se convierta en *autor* de sí mismo. Tiene *autoridad* el padre que es capaz de

"autorizar" al hijo: es decir convertirlo en autor de sí mismo y protagonista de su propio destino. Ser padre procreador es poner en el mundo una libertad responsable creativa capaz de responder de sí¹. El paternalismo, en cambio, tiende a dominar captativamente al otro, y a convertirlo en una posesión, en un ser inerte, desarmado. Y esto en nombre del amor brindado, del agradecimiento debido. Es un falso amor que no da hijos al mundo, sino que pretende *tener* hijos...

5-El hijo no es amado como "otro" diferente del padre, y en cuanto "otro", sino como semejanza y prolongación del padre. Mientras el amor auténtico y liberador es el que respeta las diferencias y la diversidad, el pretendido amor del paternalista empareja, niega la diferenciación. No puede existir verdadera comunicación y relación, y tampoco "identificación constructiva", si no se respetan las diferencias, si no se reconoce la separación.

La actitud sobre-protectora

Muy emparentada con el paternalismo es la sobre- protección: una actitud que protege hasta paralizar toda iniciativa, por temor de que el hijo haga algo malo o algo que le produzca males irreparables. Se propone impedir y ahorrarle al hijo experiencias dolorosas y frustrantes, como si el ser humano pudiera aprender a vivir y madurar por otro camino que no fuera cometiendo errores, equivocándose y dando tropiezos.
¡Somos seres históricos!

La postura sobreprotectora implica, nada más y nada menos, ignorarlo al otro como persona, negarle su historicidad.

-Yo (parecería decir el padre paternalista) te quiero tanto que decido "vivir en tu lugar", para evitarte todo mal y procurarte todo bien. Evitarte todo el mal que vos no sabrías evitar, y procurarte todo el bien que vos no sabrías procurarte a vos mismo, sin mí.

Más todavía: quiero hacerte el bien a pesar tuyo y aún en contra tuyo.

Los padres sobre-protectores le brindan al niño *seguridad*, pero acentuando la dependencia e imponiéndole pautas de conducta que lo convierten desde muy temprano en una persona grande.

Porque el niño necesita ejercitar su *libertad*, aprendiendo a *decidir* y a *elegir*. Y nadie aprende a elegir sin experimentar los resultados (positivos o negativos) de sus propias decisiones. Pero en el padre sobreprotector toda decisión corre por cuenta de él y de la mamá: vestidos, comida, juegos, libros, profesión (!) y matrimonio (!)...

Es la clásica figura del "nene de papá" o del "bombón de mamá": un niño cohibido, tímido, reservado. Nunca sufre contratiempos. Tiene siempre las manos limpias y el cabello peinadito. Es incapaz de tomar iniciativas, etc.

Algunas preguntas

Llegados a este punto convendría plantearnos un par de preguntas:

- 1- ¿Cómo es el Dios Padre que nos mostró Jesús de Nazareth? ¿Es un Dios paternalista? ¿Recordamos algunos pasajes del Evangelio que nos muestran el no-paternalismo del Dios de Jesús?
- 2- ¿No sería para nosotros mucho más cómodo un Dios paternalista y sobre-protector? ¿No es ese Dios el que reclamamos a veces?
- 3- El paternalismo existe también en la educación. ¿Cuáles serían las características de un educador no-paternalista?
- 4- El paternalismo en lo religioso; el paternalismo en la conducción de una comunidad, en el seguimiento espiritual...

¹ Cfr. Ariles, Manuel Francisco. *El Paternalismo, en A.A.V.V., Gravitación del padre*, Bonum, 1975, página 35ss..

5- ¿Y qué pensar de la familia de hoy día? ¿Perdura todavía una educación de tipo paternalista? ¿O se la ha cambiado a menudo por otra actitud para nada "paterna" como la espontaneidad total, la no-intervención, la ausencia de pautas de conducta y de límites... que hace que los chicos crezcan en el vacío y la inseguridad? ¿Es fácil educar hoy en la familia de la posmodernidad? ¿No abunda la figura del "padre compinche" que esconde su impotencia y su falta de autoridad detrás de guiños y palmaditas con cierta complicidad irresponsable? ("Vos y yo nos entendemos, ¿eh?")

El no-paternalismo del Dios de Jesús

Hoy me contentaré con un par de afirmaciones sobre la paternidad del Dios de Jesús, dejando para más adelante la cuestión del paternalismo en lo religioso y en la Iglesia, tema que espero abordar desde estas mismas páginas.

1- Jesús fue el gran misionero de Dios. Vino a decirnos que Dios no es como lo pensamos y lo imaginamos nosotros. Pues bien: una de las tentaciones favoritas de Jesús consistió en mostrarnos el rostro de un Dios "poderoso" y sobreprotector. ¿Cómo? Por ej., si Jesús hubiera hecho de parte de Dios milagros de circo, como convertir las piedras en pan, arrojar desde la torre del Templo (Mt 4,3 ss.) o bajar de la Cruz.

De ese modo, ¿no habría sido Jesús el embajador de un Dios que pisa fuerte en este mundo? ¿O sea, un Dios que dice a cada momento "¡aquí estoy yo!" y genera en nosotros el miedo del esclavo en lugar de la libertad de los hijos? (Ro 8, 14-16). ¡No! El Dios de Jesús no es un Dios que da pruebas apodícticas de su existencia y de su poder, violentando así la libertad de la fe.

Es un Padre discreto y silencioso que siempre que puede da un paso al costado y se hace el desentendido ante los problemas permitiendo de este modo que sus hijos sean protagonistas y se sientan corresponsables².

Es un Padre que no da *pruebas* de su poder, pero sí dejó *signos* de su ternura paterna. Signos que invitan suavemente a creer, como pudieron ser las curaciones que realizaba Jesús, como puede ser la belleza de una y flor o la frescura de una madrugada; así como el amor limpio y generoso de Teresa de Calcuta.

2- Todo esto lo explica San Pablo en el cap. 2 de la Carta a los Filipenses, cuando les dice que el Dios que nos mostró y que estaba en Jesús es un Dios anonadado y humillado. Dios estaba en Jesús en el anonimato.

Y esa misma es la manera que tiene Dios de estar y manifestarse en el mundo. Más todavía: esa es la manera que tiene Dios de ejercer -decíamos- su paternidad discreta y silenciosa.

En cuanto a nosotros ¿no preferiríamos en cambio un Dios más "paternal", que no nos dejara tanto a la intemperie, y tuviera más intervenciones, solucionándonos los problemas con un poco más de sobreprotección?

3- En esta misma línea hay que decir que uno de los signos más notables de la discreta paternidad de Dios, lo tenemos analizando un poco mejor lo sucedido en torno a la Cruz y a la Resurrección. Allí vemos, por ej., que todo el mundo (también Pilatos, Herodes, Caifás...) pudo contemplar el fracaso de la Cruz. Fue el fracaso de Jesús, de sus enseñanzas sobre el Reino y sobre Dios. Fue la gran crisis para sus seguidores. Fue la hora del gran silencio del Padre.

Muy pocos, en cambio, pudieron "verlo" a Jesús resucitado, y experimentar así el triunfo de Dios. ¿Y *qué tiene que ver esto con su paternidad?* Tiene que ver *con la Cruz*, porque también hoy Dios permite que sus hijos pasen situaciones de crisis parecidas a las de la Cruz. También hoy Dios tiene la costumbre de guardar silencio. Parece que no está. Porque sabe que son las horas del gran desafío para la fe que madura y crece y se fortalece con la crisis.

Y tiene también que ver *con la Resurrección*. Porque sólo pueden "verlo" y experimentarlo a Jesús resucitado -también hoy- aquellos que se abren al riesgo de creer, basándose en la palabra de los primeros testigos.

² De la Cruz en adelante hay que decir que no es Dios el responsable de evitar el dolor del hombre en la historia. De la Cruz en adelante es el hombre, lleno del Espíritu de Jesús, el responsable de evitar *el dolor de Dios* en la historia.

Cfr. Gastaldi, Néstor. *La Cruz vista después de la Resurrección*, en Didascalia N°440, IV/1991, página 4ss.

4- Hay que decir por último, que si Jesús hubiera mostrado un rostro distinto de Dios, se hubiera ahorrado, de paso, la muerte violenta. Porque el conflicto con las autoridades religiosas que desembocó en la Cruz se produjo por causa de *la imagen de Dios*. Como escribe González Faus³ toda la vida de Jesús fue algo así como una gran polémica entre el Dios de Jesús y el Dios de la religión oficial judía. Una polémica *en torno a la pregunta ¿cómo es Dios?* ¿Es un Dios que le da más importancia al sábado que a la persona de sus hijos? ¿Es un Dios tiránico y ritualista que nos complica la vida, porque quiere que cumplamos los mil rituales de la ley para mantenernos "puros"; y margina así a sus hijos más pobres e ignorantes que no pueden hacerlo? ¿O es el Dios "Abba" que goza cuando se encuentra con alguien que reconoce su necesidad espiritual, permitiéndole así brindarle su misericordia y su perdón?

Frases de choque

El poder del paternalismo es tanto más temible porque es un poder sutil, impalpable.

Dios es un Padre que no da *pruebas* de su poder, pero sí dejó *signos* de su ternura paterna.

Ilustración

Niño con expresión de miedo. O un papá mirando a su hijo pequeño.

³ *Acceso a Jesús*; Sígueme, Salamanca, 1979, páginas 86ss..